

Carta de Nadie Nunca Más

Lejos de asumirme como una víctima, esta carta abierta ha sido pensada desde mi interés legítimo de buscar reparación y justicia a través de decir basta de silencio. Sufrí violencia psicológica, y estuve físicamente expuesta a la irresponsabilidad y la negligencia sexo-afectiva, el abuso y la manipulación emocional de parte del fotoperiodista mexicano Jonatan Rosas Ramírez.

Este escrito es un intento que me ha demandado un gran esfuerzo psicológico, primero por comprender que fui agredida, y luego por elaborar y comunicar esta experiencia a quienes siento como interlocutorxs posibles, porque compartimos espacios comunes, prácticas militantes, activismos, espacios de aprendizaje, y otras acciones contra-hegemónicas que atraviesan nuestras vidas cotidianas. Mi vida fue duramente impactada por las acciones violentas de Jonatan Rosas Ramírez.

¿Debemos callar y guardar silencio cuando la violencia no es evidente en el cuerpo, aunque allí se sienta? ¿Qué decir sobre la violencia psicológica y la irresponsabilidad sexo-afectiva que ocurre en la intimidad? ¿Qué sucede después de que cae el telón, luego de que publica fotos sobre procesos y acciones de resistencia social? Sucede que reproduce las mismas prácticas machistas y violentas de siempre. Entonces me pregunto, ¿Dónde encontramos la coherencia hacer-pensar en nuestros espacios y en nuestras vidas cotidianas?

Sé con certeza que existen otras mujeres implicadas en tratos sexualmente utilitarios de su parte. Sin embargo, no espero que quienes consideraron su relación con él algo circunstancial o casual -amparándose en un discurso sobre el poliamor que es funcional al patriarcado-, apoyen mi sentir y se identifiquen. Respeto las experiencias autónomas de cada mujer.

Para mí es necesario no callar: él negaba y ocultaba mantener relaciones sexuales y afectivas con otras mujeres frente a mis cuestionamientos y a mi pedido explícito de sostener una relación de exclusividad. Cuando le increpé sobre este asunto, usó manipulaciones emocionales para que no me aleje y termine la relación. Me engañó y abusó sentimentalmente de mí de manera consciente y deliberada, y con ello puso en riesgo mi salud física y mental.

Cuando supe de esto, le exigí que me entregue exámenes médicos completos, pero dio largas al asunto por meses, actuando con total negligencia e indiferencia del riesgo al que me expuso a mí y a las mujeres con quienes se relacionaba sexualmente de manera irresponsable.

Si él identificó que estaba en posible riesgo de padecer una enfermedad de transmisión sexual (sobretudo siendo algo perceptible a simple vista), me pregunto: ¿Por qué no se practicó estudios clínicos completos inmediatamente? ¿Por qué nunca contactó a las mujeres con quienes tuvo relaciones sexuales para prevenir las y entregarles exámenes médicos? ¿Por qué la demora en la entrega de sus resultados? Sabemos que hay condiciones de transmisión sexual que no se previenen incluso con el uso de preservativo, cuidado que sé que él no siempre tuvo.

Gracias a la praxis feminista, sé que me lastimó, causó mi aislamiento social y profesional cuando yo evitaba frecuentar espacios productivos para mí, por temor a encontrarle

con otras mujeres, que me invisibilizó en su vida pública, y al mismo tiempo buscó mi sostenimiento emocional y afectivo atrás de bastidores. Puso en riesgo mi vida y mi cuerpo, y jamás se responsabilizó. Que nunca olvide que lo personal es político.

Finalmente y lo más grave: usurpó y utilizó para su beneficio discursos que no le corresponderían a un macho opresor que mientras se llena la boca hablando y fotografiando sobre procesos sociales sensibles y acciones de resistencia, esconde abajo de la alfombra sus actos violentos.

No lo permitiremos de nadie nunca más, menos aún cuando usufructúan de nuestros discursos y nuestras imágenes, capitalizan nuestras experiencias a su favor, y luego nos maltratan provocando riesgos en nuestra vida física y consecuencias irreparables en nuestra salud mental.

Pretendo visibilizar formas de violencia que todavía no son consideradas verdades concretas en nuestras vidas, pero que nos anulan, socavan nuestro ánimo y deseo de crear y producir. Y eso no es poca cosa en nuestro mundo. No es justo que Jonatan Rosas Ramírez haya instrumentalizado cuerpos, afectos y saberes en función de sus intereses.

Esta es la última acción de una serie de comprensiones tejidas entre quienes amorosamente me han construido la fortaleza para reconocer la violencia sufrida. Sin ubicarme en el lugar de víctima, como enuncié al abrir esta carta, deseo expresar para terminar que he optado por el anonimato porque reivindicó mi derecho a cuidarme ante posibles represalias de Jonatan Rosas Ramírez o de quien quiera defenderle. Con esto cierro mi encuentro de reparación y continúo, sigo.

Agradezco que el camino del feminismo me haya llevado a conocer a mujeres que, con los relatos de sus vidas y con su escucha diaria y amorosa, me hicieron sentir fuerte para saber que es justo hablar de todas las violencias que nos atraviesan.

Una mujer que somos muchas

Hemos obviado únicamente las marcas más personales de esta carta y publicamos aquí su cuerpo principal, que hemos leído como una reflexión relevante y valiosa sobre violencia machista. Gracias a su autora por nombrar lo que a veces aún no encuentra palabras.